

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

---

**CORDOBA**

**59**

**L A S V A R A S**

Maestro **LIDIA M. FANTONE**

Escuela **Nº 27**

Fojas **5**

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---



Costumbres antiguas

Localidad Las Varas  
Escuela Nacional N.º 27

Lucas  
Rojas

Nombre del maestro Lidia M. Fautone

Narrada por don Jozu E. Aborda de 50 años  
de edad

Lidia M. Fautone

Auxiliar de la escuela N.º 27

Las Varas, Setiembre 12/921

Un viejo agente de Policía que viajaba por los campos, casi desiertos, divisó a lo lejos un saucelito, al cual se dirigió por la idea de descansar y saciar la sed con agua o tal vez con una mate según fuesen sus moradores; al aproximarse vio una viejita anciana que sentada a la sombra de su choza se ocupaba de hilar lana; el agente pensó hacerle una broma a la anciana pensando que ésta no comprendería ni menos sabría contestar, por lo que al llegar le dijo en los términos siguientes: "Buenos días Señora con su perindola" la viejita no había sido tonta, y al punto le contesta: "Buenos días Señor y lo que le puelga, bajel' eld de su peludo, atará' lo blando en lo duro, se servirá occurrence de gallina y sumo de entre piernas"; el agente se quedó estupefacto del fiaco que acababa de sufrir pero así mismo se apeó del caballo.

Traducción

La perindola... se refería al trabajo que la viejita ejecutaba con un palito, con una redondela de queso en la punta inferior, que se llamaba huso, en el cual torcían la lana de oveja al queso que deseaban... Lo que le puelga... se refería al espadín o machete que llevaba colgado a la cintura... El peludo se refería al caballo que montaba... Atará' lo blando en lo duro... se refería al cabestro y al poste plantado para ese objeto que se le llama pakuque... se servirá occurrence...

cia de gallina y zumo de entre piernas. Se referirá a huevos  
de gallina lo primero y a la leche lo segundo.

# Costumbres y creencias

Localidad

Las Vasas

2

Escuela Nacional N<sup>o</sup> 27

Nombre del maestro

Lidia M. Pantone

Aparada por Doña María F. de Lazaretta de  
55 años de edad.

Lidia M. Pantone

Auxiliar de la escuela N<sup>o</sup> 27

Las Vasas, Setiembre 12/92'

---

Cuando se quebraba una persona, buscaban un compo-  
sitor, le ponían una vilna de pez de pastilla, caliente  
y luego lo establelaban. Otras veces en lugar de pez  
poníanle hollin por guacas freidas envolviéndoles luego  
con trapos. No renovaban los remedios hasta que de  
por sí se despegaban.

---

Cuando pullaban los perros se decía que era un alma  
en pena; las personas oraban y luego golpeaban tres veces  
fuertes las manos; según ellos dejaban los perros de  
aullar.

Conocimientos populares

Origen del nombre del pueblo "Las Vasas"

Localidad - Las Vasas

Escuela Nacional N° 27.

Nombre del maestro que remite. Lidia de Pautore

Narrado por don Higinio Olavis de 80 años de edad.

Lidia de Pautore

Auxiliar de la escuela N° 27

Las Vasas, Setiembre 12 / 927

Origen del nombre del pueblo "Las Vasas"

Narrado en esta forma: Esto era todo un monte muy hermoso y los troncos de los árboles eran muy derechos. Hacía admiración a todas las personas que pasaban y exclamaban; cuántas vasas se podían sacar de los troncos! De ahí el nombre "Las Vasas"

Narración

Localidad Las Varas

Escuela Nacional N° 27.

Nombre del maestro - Lidia el Pantone

Narrado por Doña Refina de Dávila de 56 años de edad.

Lidia el Pantone

Auxiliar de la escuela N° 27.

Las Varas, Setiembre 12/92.

Un arriero se dirigía desde la ciudad de Orizaba a otro pueblo cercano, con dos perros y una mula, sorprendiéndole la noche en un monte.

Después al animal lo ata a un árbol y al lado de este extiende el pasto y se echa a dormir. Hacía pocas horas dormía cuando lo despiertan los aullidos de los perros, hayes lastimeros y los bufidos de la mula. Se sentía a lo lejos un ruido extraño apareciendo luces. El hombre impresionado por esto quedó sin sentido. Al siguiente día ya vuelto en sí encuentra a sus dos perros y a la mula, muertos.

La gente decía que debía ser manduiza que quería arrebatarse el alma del hombre o hacerte daño

# Leyenda del sauce lloron

Localidad Las Vasas

5

Escuela Nacional N.º 27

Nombre del maestro Lidia de Fautore

Narrado por don Manuel Luna de 83 años de edad, a cuya persona fue también narrado

Lidia de Fautore

Asociación de la escuela N.º 27

Las Vasas, Setiembre 12/1921

Había una vez un indio fuerte y manso que vivía en la ribera izquierda del Uruguay, al río de los Pajeros, junto a su pomaraca. La llegada de los conquistadores a estas tierras recién descubiertas despertaban la curiosidad de los indígenas que formando castrosanas días y noches rodeaban la orilla de los ríos; más curiosos que bajaban al Plata para saber como era el conquistador. Entre los muchos indios se encontraba Cabanai, que como todos quedó deslumbrado al ver las naves españolas, mas les llamó la atención el colorido y lo vistoso que eran los trajes. Pero lo que más admiraron fue la belleza de las mujeres, las blancas españolas. Desde el primer momento Cabanai quedó cautivado por tanta belleza y fue tal su impresión que sintió crecer por momentos un fuerte pasión. Perdidamente enamorado de la mujer blanca, prolongó su estadía sin quererlo regresar hasta ver colmados sus deseos.

En el viaje pasados lo dominó de tal modo que al fin echó al olvido el recuerdo de su pomaraca. Para la compañía de sus días las tardes y las noches eran interminables. Creyó que su hombre había desaparecido en un momento del conquistador o en la lucha con las fieras. Así pasaron los días hasta que desesperada partió corriendo en busca de su bien

cuando aguas abajo del Uruguay, llamándolo por gritos desesperados  
pero sus voces se perdían en la inmensidad. Lo buscó por todas par-  
tes, por las orillas de éstas sin encontrar aquellas, y se arrojó al agua  
pade que las ondas la llevarán a morir al Plata....

El indígena no pudiendo conseguir el auxilio de la española, esperaba el momento oportuno para  
vengarse de su amor no correspondido. Desconsolado y abatido por su des-  
ta solo albergaba una esperanza: la de encontrar a su primer amor  
allí en la plaza cerca del río de los pajeros. Al llegar a ella se  
encontró solo su amor había partido.

Fue tal su dolor ante esta  
tan completa derrota que partió guiado por sus lamentos buscando  
dola junto los arroyos y los ríos. En vano esperó contemplando las  
aguas, solo oía el ruido que producían al chocar en las peñas

su Dios tan severo como castigo de su infidelidad lo transfor-  
mó en árbol, cuyas ramas de dolor esperanza pendían como si  
el llanto del indio cayese con las hojas de las ramas más  
bajas acudiendo al llamado de su amor.

Así quedó condenado  
por su infidelidad a llorar eternamente a la orilla de  
los ríos y arroyos, donde queda que el agua murmure una  
queja -

---